

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Trabajo Social

Proyecto de Grado opción diplomado – 2014

Artículo

Asesor

Glenny María González Ruiz



Por:

Ledy Yasmin Giraldo

Leidy Diana Quintero Carmona

Seccional Bello

07/06/2014

## **La Resiliencia Familiar: estrategia para procesos de intervención social en situaciones de catástrofe.**

### **Resumen**

El presente artículo desarrolla las características resilientes existentes y a potenciar en los miembros de familias afectadas por catástrofes naturales, como estrategia que el Trabajo Social pueda implementar en procesos de intervenciones. Así mismo, realizar un análisis del concepto resiliencia desde sus orígenes, y su aplicación en las Ciencias Sociales e identificar los aspectos presentes en la atención de desastres.

**Palabras clave:** Resiliencia, familia, intervención, catástrofe, Trabajo Social, riesgo, Protección, dinámicas familiares.

### **Introducción**

El presente artículo desarrolla el tema de la resiliencia como un recurso del que el Trabajo Social puede asirse en aras de incluir nuevos enfoques para el desarrollo de intervenciones profesionales a realizar en la atención de familias que han experimentado situaciones adversas como un desastre natural, dado que las catástrofes naturales se presentan con frecuencia, en contextos como el latinoamericano, debido a diferentes factores como son los de tipo ambiental, demográfico y la existencia de asentamientos en lugares no aptos para ser habitados y que el Trabajo Social, en este ámbito, tiene como finalidad contribuir al mejoramiento de la calidad de vida y desarrollo humano a partir del acompañamiento que se brinda a individuos, familias, grupos y comunidades.

De este modo se proponen como objetivos, identificar las características resilientes existentes y a potenciar en los miembros de familias afectadas por catástrofes naturales, como estrategia que el Trabajo Social pueda implementar en procesos de intervenciones, así mismo realizar un análisis del concepto resiliencia desde sus orígenes, su aplicación en las Ciencias Sociales e identificar los aspectos presentes en la atención de desastres.

Se entenderá catástrofe desde los efectos que tienen sobre las familias en cuanto a las relaciones filiales, economía y hábitat, según estudios realizados por el Departamento de Asuntos Humanitarios de la Organización de Naciones Unidas (UNDHA), así como la conceptualización del término realizada por diferentes autores para comprender los alcances y consecuencias que tiene un desastre natural sobre las familias afectadas.

Para el concepto de familia, se describen sus funciones en cuanto a socialización y protección de los miembros, ya que estas integran y promueven el desarrollo de las características resilientes, que posteriormente permitirán la resolución de situaciones adversas y dar continuidad a los proyectos. También se describen los factores que activan la resiliencia en cada uno de los miembros pertenecientes al grupo familiar, en diferentes espacios como la escuela, comunidad, contexto social, cultural e influencias individuales y motivacionales. Además se realiza una descripción de situaciones que propician el desarrollo de la resiliencia y aquellos que la desfavorecen.

Es importante mencionar que para la atención psicosocial a familias en situación de catástrofe, se deben desarrollar competencias como la escucha y contar con una preparación que garantice la efectividad en estos procesos, con el fin de proporcionar alternativas que permitan la transformación en casos de crisis, dado la vulnerabilidad en la que se encuentra la población afectada centrándonos en identificar desde el vínculo familiar alternativas que posibiliten la transformación de situaciones adversas.

Por ello, la resiliencia como capacidad humana para enfrentar y superar problemáticas posibilitando la transformación, es un concepto que en la actualidad hace parte de diferentes disciplinas como Psicología, Antropología, Sociología, sector salud, Economía, Trabajo Social y Derecho, dada la necesidad de interdisciplinariedad, que permita afrontar de forma integral los problemas sociales que surgen en contextos de catástrofe.

### *Aplicación de la Resiliencia desde lo psicosocial*

¿Es la resiliencia una estrategia que permite contribuir al fortalecimiento de procesos de intervención social con familias que han sufrido catástrofes naturales? Es el interrogante al que se quiere dar respuesta y que amerita una amplia revisión documental de literatura que han realizado profesionales de Trabajo Social y otras disciplinas sobre el tema de la resiliencia aplicado en diferentes ámbitos como el individual, familiar y comunitario.

La intervención en Trabajo Social se constituye en el elemento que evidencia el que hacer del profesional de esta disciplina, para ello es necesario la aplicación de nuevos enfoques que puedan enriquecer y favorecer los procesos de atención psicosocial. Es pues la resiliencia un paradigma que se abre camino basado en las potencialidades que tiene el individuo para enfrentar y transformar situaciones adversas.

Por lo que se refiere al concepto de resiliencia en la actualidad es aplicado por diferentes áreas, tuvo su origen en la física para denotar la capacidad de un objeto de recobrar su forma original después de haber sido sometido a presión. La palabra resiliencia viene del latín *resilio*, que significa volver atrás, volver de un salto, revotar; también desde la osteología se usa para designar la capacidad que tienen los huesos para recuperarse y crecer en sentido normal después de haberse fracturado, asimismo aplicado a la ecología, Barranco, (2009. p.136) señala que “es entendida como una forma para comprender las dinámicas no lineales así como los procesos a

través de los cuales los ecosistemas se auto-mantienen y persisten frente a perturbaciones y a los cambios”.

De allí que aplicado al ámbito humano se puede decir que la resiliencia es la capacidad que tienen las personas de afrontar y superar la adversidad. Según Barranco (2009), “las investigaciones realizadas desde el campo de la psicología por Emmy Werner y Ruth Smith, quienes hicieron una indagación a lo largo de 32 años con 698 niños que habían nacido en 1955 en la isla de Kauait, Estado de Hawai . En ellos observaron diferentes factores y centraron su estudio en 72 niños que pese a las situaciones como la violencia familiar y alcoholismo en un miembro significativo de la familia, problemas graves de salud, divorcio y enfermedad mental en la familia, lograron un desarrollo positivo, a ello le denominaron resiliencia”.

Quintero (2000) explica que “los elementos constitutivos de la resiliencia están presentes en todo ser humano y evolucionan a través de las fases de desarrollo o ciclo vital, pasando por ser comportamientos intuitivos durante la infancia a agudizarse y ser deliberados en la adolescencia, hasta ser introyectados en la conducta propia de la edad adulta”. Además, Bea, (2010, p.11) menciona que “no se trata de un proceso reducido a la infancia. Todo el mundo, en cualquier etapa de su vida y en cualquier ámbito, puede encontrarse en una situación traumática, la puede superar y salir fortalecido”.

Para las Ciencias Sociales, "se acepta que todas las relaciones o situaciones, a pesar de la incertidumbre, las crisis y la inestabilidad propias del inevitable conflicto son susceptibles de mejorar, transformarse y convertirse en objetivos o razones de cambio. Allí es donde surge el concepto de resiliencia, referido a la capacidad de los seres humanos, las familias y la sociedad de sobreponerse y afrontar las vulnerabilidades, los riesgos y las circunstancias de la adversidad convirtiéndolos en oportunidades y saliendo transformados positivamente de ellos" Ocampo y Et al (2011 p. 14).

Habría que decir también que “las variables básicas que acciona el concepto son: la autoestima, el humor, la responsabilidad, la autocrítica, la cooperación y la ayuda mutua. La

resiliencia es una concepción integral que busca apoyos en ámbitos no considerados científicos como la religión, la espiritualidad y otros fenómenos”. Quintero (2000, pp. 18).

En cuanto a factores de riesgo "se asume que los eventos de vulnerabilidad o de riesgo, aunque influyen, no son en sí mismos los que determinan su impacto nocivo o destructivo, es decir, de acuerdo al paradigma de la resiliencia, lo que hace realmente vulnerable o resiliente a una familia no son los hechos o circunstancias en sí, sino la calidad en los vínculos, el sentido o significado asignado a los hechos o circunstancias, contextos, personas y relaciones y los recursos internos o externos (redes sociales de apoyo y supervivencia)" " Ocampo y Et al (2011.p.14).

Por factor de riesgo se entiende todo agente que esta “estadísticamente asociado a una mayor probabilidad de morbilidad o mortalidad futuras. Son factores de riesgo problemas tales como disfuncionalidad familiar, padres consumidores de sustancias psicoactivas o alcohol, alteraciones psíquicas familiares, baja autoestima del adolescente, influencias negativas de los pares, factores de personalidad, conducta antisocial, vandalismo” (Klotiarenco y Et al (1996. p. 68).

Además "desde el enfoque de la resiliencia los factores de riesgo son considerados aspectos probabilísticos de ocurrencia conductual, dándose un mayor peso al desarrollo de capacidades psicológicas cognitivas, emocionales y volitivas" Ocampo, Et al (2011. P. 21).

En relación con los factores promotores de la resiliencia, Bea, M. (2010) con respecto los descubrimientos de la psicóloga Emmy Werner manifiesta que todos los estudios realizados en el mundo acerca de los niños vulnerados, comprobaron que la influencia más positiva para ellos es una relación cariñosa y estrecha con un adulto significativo. Por tanto, la aparición o no de esta capacidad en los sujetos depende de la interacción de la persona y su entorno humano, p.10.

De la misma manera, para el desarrollo de características resilientes desde la infancia “Grobertg promovió tres áreas que se traducen en un lenguaje sencillo para ser comprendido por padres, profesores y personas que están al cuidado de niños. En vez de soporte y recursos externos se utiliza YO TENGO; en vez de fortaleza intrapsíquica, YO SOY/ESTOY; por herramientas interpersonales y sociales, YO PUEDO. Con esta clasificación los rasgos de resiliencia son agrupados de la siguiente manera: “yo tengo”, “yo soy”, “yo estoy”, yo puedo”. Arango (2005).

El *yo tengo*, hace referencia a que haya una o más personas dentro del grupo familiar en las que se pueda confiar, además del establecimiento de límites en cuanto al comportamiento, personas que alienten a ser independiente y buenos modelos a imitar; *yo soy*, está constituido por la formación en valores como el respeto por sí mismo y los demás, la responsabilidad y el establecimiento de lazos de afecto y cariño; *yo estoy*, está conformado por la autonomía y el autocuidado; *yo puedo*, está relacionado con la capacidades interpersonales y el manejo de conflictos. Estas características son inherentes a cada historia de vida e influye la dinámica familiar y social proporcionando un entorno estable.

Arango (2009) señala que “en todas estas verbalizaciones aparecen los distintos factores de resiliencia, como la autoestima, la confianza en sí mismo y el entorno, la autonomía y la competencia social” estos elementos permiten una mejor relación de interacción con el otro y con el medio que lo rodea potencializando así la capacidades resilientes.

Por su parte Grotberg (2006) citado, por Gómez (2010) afirma que “todos podemos volvernos resilientes. El desafío es encontrar la manera de promover esa capacidad en cada persona tanto a nivel individual como familiar y social” (p.20). Por lo tanto, existen unos pilares para la promoción de la resiliencia familiar, Maddaleno (1996.p. 83) lo denomina como las 7 resiliencias, que son: la introspección, independencia, interacción, iniciativa, creatividad, ideología personal y sentido del humor.

Gómez (2010), indica, que el sistema de creencias, dado a partir de las dinámicas internas de cada hogar, promueve factores como la perseverancia, coraje y aliento, mantiene la esperanza, optimismo, ilusiones positivas y genera confianza frente la adversidad.

En cuanto a la reactivación de la resiliencia con respecto a la relación con el otro E. Grotberg citado por Gómez, B. (2010. p.39) menciona que: “La tarea de desarrollar la resiliencia dentro de cualquier grupo, cualquiera que sea la edad de sus miembros, se facilita si uno piensa en términos de ladrillos para la construcción del crecimiento y el desarrollo. Estos ladrillos corresponden a las edades y etapas del desarrollo comunes a todas las personas, identifican y delimitan los factores resilientes que pueden promoverse de acuerdo a la edad. Sin embargo, muchos de estos bloques no se encuentran desarrollados debidamente en algunos adultos, quienes, necesitarían revisar las etapas evolutivas y descubrir qué es aquello que les está faltando en sus capacidades para enfrentar la adversidad.

Teniendo en cuenta que el punto de partida para promover la resiliencia deberá ser ese factor en el cual el niño, el joven o el adulto se encuentren de acuerdo con su etapa del ciclo vital. Será importante, no obstante, determinar en el caso del joven y del adulto, qué factores resilientes ya se encuentran desarrollados. (Ibid, p. 39)

De otro lado, “La resiliencia no debe considerarse como una capacidad estática, ya que puede variar a través del tiempo y las circunstancias, es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano. Esto último permite elaborar, en sentido positivo, factores o circunstancias de la vida que son desfavorables. Es necesario insistir en la naturaleza dinámica de la resiliencia”. Arango (2005, p.18).

Para Gómez (2010 p.20) “Es importante también diferenciar el concepto de resiliencia del de recuperación, ya que se representan trayectorias temporales diferentes. Así, la recuperación



implica un retorno gradual hacia la normalidad funcional, mientras que la resiliencia refleja la habilidad de mantener un equilibrio estable durante todo el proceso”.

Gómez (2009.p. 39), relaciona la resiliencia como “una capacidad que pueden desarrollar todos los seres humanos para afrontar las adversidades, superarlas y salir fortalecidos de ellas, no hay dificultad o situación adversa (a excepción de la muerte) que no haya superado el ser humano”, teniendo esta un impacto positivo con respecto a la relación con el otro.

La resiliencia nos indica, la necesidad de focalizar nuestra búsqueda en los recursos personales y ambientales de que disponen los individuos, sus familias y la comunidad. Y se cambia, desde una intervención en el beneficiario directo a una intervención que incorpora a la familia y a la comunidad durante todo el proceso de cambio. Se incorporan actividades educativas que abordan las distintas dimensiones de la resiliencia. González (2005).

### ***La familia como promotora de resiliencia***

Con respecto al concepto de familia se considerada según el IIN (Instituto Interamericano del Niño) como “un conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo, organizadas en roles fijos (padre, madre, hermanos, etc.) con vínculos consanguíneos o no, con un modo de existencia económico y social comunes, con sentimientos afectivos que los unen y aglutinan. Naturalmente pasa por el nacimiento, luego crecimiento, multiplicación, decadencia y trascendencia. A este proceso se le denomina ciclo vital de vida familiar”.

Según Quintero (1997, p. 18) “la familia como tal es la matriz de la identidad y el desarrollo psicosocial de sus miembros, y en este sentido debe acomodarse a la sociedad y garantizar la continuidad de la cultura a la que responde. Ya que la identidad de los hombres está

determinada por el sentido de pertenencia a una familia en particular, donde asume pautas transaccionales que perviven a lo largo de la evolución individual”.

Según Pierre-André Michaud, citado por Bea (2010), la resiliencia tiene diferentes ámbitos de aplicación, entre ellos están el biológico, que está relacionado con las enfermedades y demás dificultades en la salud del individuo; el ámbito privado, que incluye la familia lo micro social y el ámbito público o histórico, representado por las catástrofes naturales o provocadas por el hombre.

Con relación a lo anterior, según Grotberg, (1995) investigaciones realizadas las adversidades se clasifican en dos grupos: las experimentadas dentro del ámbito familiar y las experimentadas fuera del ámbito familiar. En las primeras se encuentran la muerte o enfermedad de algún miembro de la familia, el divorcio, la pobreza, abuso sexual, maltrato, el suicidio, abandono. En las segundas se destacan los robos, la guerra, los incendios, terremotos, inundaciones, desplazamiento forzoso, accidentes, hambruna, gobiernos inestables, violencia, drogadicción, discriminación.

Hay que mencionar, además que “en la actualidad se considera que la familia resiliente es aquella que posibilita a cada uno de sus miembros la capacidad de seguir creciendo ante las adversidades y aún así, mantienen una coherencia en supervivencia como unidad, consiguiendo además, entender los acontecimientos de la vida como parte de un proceso continuo y constructivo de perturbaciones y consolidaciones, creando formas activas, saludables y sensibles de satisfacer las necesidades y el desarrollo de cada uno de sus componentes” Forés y Grané, 2008, citado por Barranco (2009.p.138).

Es importante mencionar que la familia forma desde la niñez los factores resilientes a partir del acompañamiento constante, afecto, establecimiento de límites, fomento del diálogo, transmitiendo seguridad y tranquilidad y el reconocimiento de emociones propias, de esta manera se adquiere herramientas como recursos propios que le permiten afrontar situaciones adversas,

cabe resaltar que estas características no solo se adquieren en el núcleo familiar, también en la escuela, o en otros lugares donde se proporcione apoyo y acompañamiento.

Esto evidencia la importancia de la familia en el desarrollo del individuo en la sociedad, desde Trabajo Social este tipo de intervención juega un papel fundamental, es necesario el abordaje, estando preconcebida como el todo de un individuo, en cuanto a la formación durante periodo de infancia y adolescencia, lo que influye de manera significativa en el desarrollo de las características resilientes.

### ***Intervención en Trabajo Social y Resiliencia***

Con respecto a la intervención realizada desde el Trabajo Social, desde los años 80 se ha cuestionado y deliberado la aplicación del término desde el quehacer del profesional con relación a la participación que tiene el sujeto-objeto de intervención en todas las etapas del proceso de atención psicosocial. Por esta razón, es necesario hacer una revisión del concepto intervención para dar claridad en cuanto a su significado desde la profesión, es así como De Robertis (2003.p 87), refiere que "El término intervención se utiliza en campos muy diversos. Así se habla de intervención militar, quirúrgica, social. En cualquier caso se trata de la acción de un grupo o de una persona tendiente a transformar algo de manera voluntaria, consciente e intencionada. La idea de intervención se asocia a otras acciones tales como, mediación arbitraje, interposición, injerencia". También añade que " en el ámbito del trabajo social, este término se utiliza para designar y hacer patentes los actos realizados por un profesional del trabajo social en sus esfuerzos por modificar la situación de los usuarios. El método de intervención se centra, pues, en el hacer y saber hacer del trabajo social." (p.87).

De esta manera, "la intervención de Trabajo Social se puede entender como una forma de acción social, consciente y deliberada, que se realiza de manera expresa, integra supuestos

ideológicos, políticos, filosóficos, con propuestas metodológicas. Supone un proceso que parte del conocimiento de problemáticas: identificar actores, situaciones y circunstancias para promover su desarrollo humano; reconocer diferentes realidades subjetivas, desde perspectivas particularizantes; se apoya en teorías sociales que juegan un papel explicativo y guían el conocimiento, proceso y resultados” (Corvalán, 1996) citado por Cifuentes (2004 p.5)

Desde el ejercicio profesional se pueden tener en cuenta diferentes enfoques como el sistémico, estudio de caso, según la necesidad y objetivos que se tenga al abordar un caso; según Casas y Campos (1999) es importante anotar los encuentros y desencuentros que, el Trabajo Social y la Resiliencia (como enfoque) presentan al realizar un proceso de intervención, pues el primero focaliza y centra su atención en los problemas y necesidades de la persona, a partir de la información que ella provea, entonces el profesional desarrolla un plan de tratamiento, en que el individuo puede verse como sujeto de ayuda, por el contrario la resiliencia propone una intervención desde el principio, basándose en las potencialidades, talentos y recursos de la persona considerados como fuerzas, las cuales se constituyen en el núcleo para su proceso de transformación. Aquí la adversidad es concebida como posibilidad de originar cambio.

Por lo tanto "El método de intervención, en lugar de orientar la acción hacia los aspectos enfermos o desorganizados, la orienta hacia los cambios en curso, las fuerzas en oposición, las potencialidades y los dinamismos de las personas y los grupos. Esta voluntad de centrarse en lo positivo constituye un cambio radical de enfoque". De Robertis (2003, p 89).

Al respecto Quintero (2000.p 4.), refiere que el papel del profesional de Trabajo Social es “facilitar procesos de cambio que dependen en lo primordial de la motivación y expectativas de la comunidad, familia o individuo, en una mirada interdisciplinaria que congrega todas las áreas del conocimiento interesadas en promocionar la Resiliencia”.

### *La catástrofe como realidad que afecta a las familias*

La oficina de Recursos Educativos – FEPAFEM (2007), define la catástrofe como “un fenómeno o suceso infausto que altera gravemente el orden natural del ambiente, causando destrozos materiales y severa afección de la salud de las personas y destrucción de los servicios, los bienes y el entorno, en forma imprevista y súbita y de tal magnitud que requiere asistencia externa. Su atención requiere acciones inmediatas, bien planificadas y que generalmente exceden en forma considerable las capacidades de respuesta tanto humanas como económicas de la comunidad afectada”.

También añade que “Las catástrofes pueden clasificarse de acuerdo con su tiempo de evolución, duración, agente causal y la previa determinación del nivel de riesgo de la comunidad de gestación lenta (repentinas) o larga, naturales o provocadas por el hombre, previsibles o imprevisibles” *Ibíd.*, pag.1.

Con respecto a la vulnerabilidad de los territorios a sufrir desastres, según la nota conceptual para el quinto diálogo del Foro Urbano Mundial, “Globalmente, el 80% de las ciudades más grandes son vulnerables frente a graves impactos de terremotos, y el 60% están en peligro de sufrir tormentas fuertes y tsunamis, y todas ellas se enfrentan a los nuevos impactos del cambio climático. Los objetivos de cualquier agenda de desarrollo sostenible debe asegurar que hasta los beneficios del desarrollo más modestos estén protegidos contra las pérdidas provocadas por desastres y crisis naturales o inducidas por el hombre”.

Para ampliar el tema Arricivita (2005), considera que “Las situaciones de emergencia generan multitud de problemas y necesidades (sanitarios, de rescate, de seguridad, sociales, etc.). Desde hace unos años ha cobrado un interés significativo, sobre el resto de actuaciones, la

intervención psicosocial en emergencias y catástrofes; por lo tanto se requiere de un trabajo inmediato y puntual”.

Según el informe del BID del año 2000 “Los efectos se agravan a partir de los patrones de asentamiento de las poblaciones, la alta densidad de la población concentrada en zonas propensas a los desastres, la mala calidad de la vivienda y la infraestructura, la degradación ambiental, la ausencia de estrategias suficientes para la mitigación de riesgos y la seria vulnerabilidad económica.

Los perjuicios relacionados con los desastres naturales han sido sustanciales en América Latina; se estima que entre 1970 y 1995, han muerto 160.000 personas, unos 10 millones han quedado sin hogar y se han visto afectadas casi 100 millones de personas; entre los países de mayor riesgo sistémico se encuentra México, Colombia, Chile, Guatemala, Perú, Ecuador y Costa Rica. (BID, 2000 p. 141).

Teniendo en cuenta estos factores, [Herrero](#) (2012) menciona “la importancia del profesional de Trabajo Social para la atención de situaciones de crisis, emergencias y catástrofes se asienta sobre tres pilares básicos. En primer lugar, se debe tener claras cuáles son las funciones a desempeñar dentro del rol profesional, en segundo lugar analizar las situaciones en las que puede intervenir y por último, el proceso de evaluación y todos sus componentes”.

En Colombia lo psicosocial es más recurrente en los componentes, proyectos y programas sociales y se encuentra incluida en la legislación nacional, específicamente en la ley 387 de 1997 y en los protocolos de atención de emergencias, es la atención psicosocial para problemáticas como el desplazamiento forzado por la violencia y situaciones de emergencia o desastres naturales.

Según la FITS (Federación Internacional de Trabajo Social) y el Código Deontológico citado por Herrero (2012), las funciones del profesional para la atención en procesos de intervención en situaciones de catástrofe son:

- Contribuir a disminuir las desigualdades e injusticias sociales.
- Motivación para acceder a las oportunidades que los grupos sociales tienen a su disposición.
- Ayudar a las personas, familias y grupos sociales a desarrollar las respuestas emocionales, intelectuales y sociales necesarias para permitirles aprovechar esas oportunidades sin que tengan que renunciar a sus rasgos personales, culturales y de origen.
- Ayudar a las personas implicadas en el manejo de sentimientos y emociones para que aprendan a expresarlos explícitamente.
- Ayudar a las personas a aprender nuevas formas de enfrentar los problemas, concebir la vida de diferente manera.
- Restablecer el equilibrio psicológico de las personas.
- Integrar el incidente en la estructura de la vida.
- Establecer o facilitar la comunicación entre las personas en crisis, y con las personas que puedan ayudar en el proceso.
- Ayudar al individuo o familia a que perciban adecuadamente la situación.
- Restaurar la homeóstasis del individuo con su entorno que se ha visto afectada por el suceso crítico.

Todas estas funciones podrán verse ampliadas, modificadas o completadas por otras nuevas que sean requeridas y también en función de los beneficiarios de la intervención (afectados, familiares, comunidad, intervinientes).

Al respecto, Coloma (2009. p.6) confirma que “En este sentido, el trabajador social ha de adoptar por un lado, y en los primeros momentos, un papel de acompañamiento y de apoyo y, por otro un papel de dinamizador y facilitador en el medio y largo plazo; debe dinamizar la acción de tal forma que sea la comunidad la que adopte el papel de liderazgo y participe activamente en su fortalecimiento y reconstrucción, siendo capaz de enfrentar la adversidad y salir airado de ella”. Se recogen las principales líneas de acción que tendrá en cuenta el Trabajo Social comunitario en cada una de las etapas de una catástrofe o un desastre:

Pre- Crisis, donde se realiza la prevención, preparación, educación y planificación.

Respuesta: En esta línea de acción es importante tener en cuenta que como profesional de Trabajo Social se realiza acompañamiento, se proporciona información, se participa en la organización, coordinación y se centra el apoyo desde el área psicosocial.

Rehabilitación y reconstrucción: Es definitivo en casos en los que se de la catástrofe propender a la movilización, organización y participación comunitaria, de este modo las personas afectadas podrán darse apoyo mutuo y contribuir a fortalecerse ante la situación. (Coloma. 2009).

### ***Conclusiones***

Para concluir podemos decir que en el contexto actual latinoamericano estamos constantemente en situación de alerta, teniendo en cuenta las diferentes amenazas que están presentes, por ello es importante establecer un plan de acción desde el Trabajo Social que integre la resiliencia como estrategia para procesos de intervención en las que se rescata las potencialidades y capacidades que posee las personas, familia y comunidad, al momento de enfrentar una adversidad y que posibilite el adecuado manejo de situaciones adversas.



Así mismo, la promoción de los factores resilientes puede abordarse como tema a desarrollar desde la pedagogía social en el trabajo con familias, grupos y comunidades en intervención psicosocial de tipo preventivo para futuras situaciones de catástrofe que puedan presentarse teniendo en cuenta lo inminente de un riesgo ambiental y la necesidad del profesional de Trabajo Social de trascender del asistencialismo a la educación comunitaria que posibilita nuevos elementos que permiten potencializar las capacidades individuales y familiares.

Las relaciones familiares donde están presentes aspectos como el afecto, acompañamiento, la escucha, la motivación, entre otros, y un entorno saludable permiten el desarrollo de características resilientes en los individuos, iniciando en la etapa de la infancia, adolescencia y a lo largo del ciclo vital, pero la existencia de factores de riesgo presentes en el contexto latinoamericano y en el ámbito familiar disminuyen o amenazan las capacidades de resiliencia en los miembros de la familia.

La intervención del Trabajo Social desde el enfoque de la resiliencia propende por una escucha activa, generar motivación, confianza, proporcionando una comunicación asertiva, donde se resalten las fortalezas de las personas y familias, que se utilizan como insumo para el desarrollo su proyecto de vida, logrando así la superación de situaciones adversas.

Es importante resaltar la labor del profesional de Trabajo Social para la atención en situaciones de catástrofe, teniendo presente una

Quedan como interrogantes desde el Trabajo Social, ¿Qué disposición hay para reconocer la resiliencia como un nuevo enfoque en la realización de intervenciones y atención de personas afectadas por catástrofes? ¿Se promueve desde la academia y las instituciones de atención psicosocial la investigación en esta área? ¿Valdría la pena fomentar la resiliencia en un contexto como el latinoamericano, en el que las comunidades no cuentan con la suficiente cobertura en los programas que destina el estado para prevención y atención de catástrofes en zonas que están en eminente riesgo? Estos cuestionamientos dejan en evidencia la necesidad de desarrollar planes, programas, proyectos e investigaciones de tipo psicosocial que incluye el ámbito público y privado.

## BIBLIOGRAFÍA

Arango Arango, Ó. A. (2005). La resiliencia, una alternativa actual para el trabajo psicosocial. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (15) 1-19. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194220464008>.

Banco Interamericano de Desarrollo [BID]. (2000). *Desarrollo más allá de la economía*. Washington, D.C.

Barranco, C. (2009). Trabajo Social, calidad de vida y estrategias resilientes. Universidad de La Laguna. pp- 133-145.

Bea, M. (2010). *Resiliencia Individual y Familiar*

Casas, G., & Campos, I. (1999). Enfoque de la Resiliencia en el Trabajo Social. *Revista de Ciencias Sociales*, 9, 30-35.

Cifuentes, R.M. (2004). Aportes para leer la intervención en Trabajo Social. Recuperado de [www.ts.ucr.ac.cr](http://www.ts.ucr.ac.cr).

Coloma, A. (2009). Una aproximación a la intervención del Trabajo Social comunitario en situaciones de catástrofes y desastres. Artículo de Revista. Cuadernos de trabajo social (España) vol. 22 ene-dic 2009. Página 243-257.

De Robertis, C. (2003). *Fundamentos del trabajo social, Ética y metodología*. Valencia. Universitat de Valencia.

Gutiérrez, L. (2012). “Tipologías familiares” Blog Trabajo Social pg. 1 Recuperado de <http://trabajosocialj.blogspot.com/2012/07/tipologias-familiares.html>.

[Herrero, I](#) (2012). Los Trabajadores Sociales en situaciones de crisis, emergencias y catástrofes “Artículos y reflexiones”, *Revista Psicosocial y Emergencia*, pp 1.

IIN (2010). “Concepto de familia, la familia un sistema”, Instituto interamericano del Niño y adolescente pág. 1 recuperado de

[http://www.iin.oea.org/Cursos\\_a\\_distancia/Lectura%2012\\_UT\\_1.PDF](http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/Lectura%2012_UT_1.PDF).

Kotliarenco, M.A, Cáceres, I, Álvarez, C. (1996). Resiliencia Construyendo en Adversidad. Ceanim. Santiago de Chile.

Ocampo, F (2009). Promoción de la resiliencia familiar. Manual de Agentes Educativos, Colombia pp 39.

Ocampo, F.J., Palacio, J.A. y Gómez, S. (2011). Hacia el fortalecimiento de estrategias de atención, prevención y promoción de los derechos de la primera infancia desde el enfoque de la resiliencia familiar. Bogotá. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Oficina de Recursos Educativos – FEPAFEM (2014). Atención de desastres y catástrofes, Blog FEPAFEM, Recuperado de <http://www.aibarra.org/Guias/9-8.htm>

ONU Hábitat, (2014). Mejorando los niveles de resiliencia urbana. Nota conceptual, dialogo 5. Foro Urbano Mundial.

Quintanilla, O. D. (2013). “Factores socio históricos que configuran los sentidos y significados de la intervención social”. *Revista Trabajo Social* 15: 183-197. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Quintero A. (2000). “Trabajo social y procesos familiares”, Buenos Aires, Pág. 18

Quintero, A. (2000). La Resiliencia, un reto para Trabajo Social. Ponencia presentada al X Congreso Nacional de Trabajo Social. Cartagena de Indias (Colombia).

Rricivita, A. (2005): “La intervención psicosocial en Catástrofes. El punto de vista de actores”, en Agathos. Atención Sociosanitaria y Bienestar, nº3 p. 44, Institut de Serveis Sanitaris i Social, Barcelona.

## OBSERVACIONES AL ARTÍCULO

Para valorar el artículo se tuvieron en cuenta los siguientes criterios se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos:

### 1. Aspectos formales y ortotipográficos

¿El texto incluye una tabla de contenido clara y debidamente nombrada?	N.A.
¿La nomenclatura interna del documento ayuda a estructurar el orden y desarrollo del texto?	N.A.
¿Las convenciones ortotipográficas son consistentes (uso negrilla, cursiva, subrayados, paréntesis, corchetes)?	N.A.
¿El uso de símbolos, abreviaturas, siglas y acrónimos es adecuado?	N.A.
¿Hay una selección, inclusión y diseño apropiado de esquemas, gráficos, dibujos e imágenes?	N.A.
El material gráfico (tablas, figuras, fotografías, dibujos, gráficos y esquemas), ¿es pertinente e ilustra de forma clara y sencilla ideas, datos, procesos o relaciones que el texto escrito no podría presentar con igual eficiencia?, ¿está debidamente numerado y titulado el material gráfico?	N.A.
<b>Observaciones generales:</b> no deje sin diligenciar este ítem.	

### 2. Aspectos ortográficos y gramaticales

¿Hay una adecuada escritura de palabras?	Si
¿Se presentan errores de digitación?	No observables
¿Los signos de acentuación (la tilde y la diéresis) se marcan de manera correcta?	Revisar puntos seguidos, punto aparte
¿Los signos de puntuación se utilizan de manera apropiada? coma (,) Punto y coma (;) Los dos puntos (:) Punto seguido y aparte (.) Puntos suspensivos (...)	Revisar según comentarios dentro del cuerpo del texto
¿Estos otros signos auxiliares de la escritura se utilizan de manera adecuada? Interrogación (¿?) Admiración (¡!) Guión menor (-) Guión mayor (—) Comillas dobles (—  ) Comillas sencillas ( _ ‘) Comillas para indicar conceptos («»)	N.A.
¿Es apropiado el uso de mayúsculas y minúsculas?	N.A.
¿La presentación de cifras y números cardinales, ordinales y partitivos es correcta?	N.A.
Otros aspectos generales como: <input type="checkbox"/> Hay concordancia de género y número <input type="checkbox"/> Se presenta queísmo y dequeísmo <input type="checkbox"/> ¿Se utilizan de manera adecuada preposiciones y conjunciones? <input type="checkbox"/> Las conjugaciones son correctas y hay uso apropiado del gerundio	N.A.
<b>Observaciones generales:</b> no deje sin diligenciar este ítem.	

### 3. Aspectos textuales

¿El título es claro y se ajusta bien al contenido?	Si
¿Los subtítulos o apartados internos del texto ayudan a estructurar el documento y guiar al lector?	Si
¿El texto incluye un resumen que presente los aspectos centrales de su desarrollo? (el resumen no es una selección arbitraria del contenido, sino una síntesis estructurada que refleja el documento original). Para el caso específico de artículos de investigación (bien sean avances o resultados), el resumen debe presentar el siguiente patrón retórico: introducción (I), método (M), resultados (R) y conclusión (C).	Si
¿Las palabras clave se explican y se abordan como conceptos dentro del texto y se presentan en orden alfabético?	Si
¿El texto requiere un glosario de términos técnicos o especializados?	No
¿La introducción presenta de manera clara y precisa el objetivo del texto, el problema que se aborda o el punto de partida del documento, así como la descripción de la estrategia de investigación?	No se explica la estrategia de investigación, investigación documental en este caso, se debió abordar casos concretos de uso de resiliencia en situaciones particulares de catástrofe
¿El objetivo temático y comunicativo del texto se cumple?	De manera parcial, la relación Resiliencia-desastre se presenta en el texto de manera débil
¿Hay progresión en las ideas y en la información?	Si
¿Se evidencian recursos retóricos como el uso claro de metáforas con funciones expresivas, de explicación y ejemplificación de conceptos, creación y consolidación del vocabulario específico de la disciplina?	N.A
La coherencia es la cualidad que tiene un texto de construir una unidad global de significado. En este sentido, ¿el texto es coherente?	Si

La cohesión permite unidad informativa mediante la red de relaciones interna del texto. ¿El documento es cohesivo?	Si
La presencia de conectores es central en los textos que exponen ideas o conceptos, porque el lector requiere que se le muestre cuál es el significado de la relación entre las oraciones y los enunciados que integran los párrafos del texto. ¿Hay un empleo claro de conectores en el documento con el fin de unir o establecer relaciones lógico-semánticas entre los diferentes partes del contenido?	Existen problemas de conectores en algunos apartados, revisar según comentarios en el cuerpo del texto
¿Es clara la deixis en el texto?	Si
¿Se procura por que haya un hilo argumental o progresión informativa, para que no se presente una colección de ideas?	Si
¿Se evidencian estrategias argumentativas para exponer de manera consistente los puntos de vista del autor, así mismo, como un medio para indagar, explicar, exponer las propias conclusiones y valorar críticamente los diferentes aportes y fuentes consultadas?	No se observa puntos de vista del autor sino que se apoya mayoritariamente en otros autores
¿Las conclusiones están sustentadas en razones, explicadas e ilustradas con argumentos (se aducen razones y pruebas)?	si
¿Las conclusiones remiten a los resultados o al asunto central del texto?	Si, de manera debil
¿El tono, el estilo y la selección léxica son los apropiados para un texto académico?	Si
¿El texto evidencia variedad léxica o expresiva? (por ejemplo, se evitan rimas innecesarias, cacofonías y se utilizan sinónimos o términos equivalentes en los casos en que sea posible).	N.A.
¿Hay precisión conceptual en los términos utilizados? (por ejemplo, la falta de precisión	Si

se da cuando se utiliza varias veces un mismo término o palabra con significados diferentes o cuando no se explican o contextualizan algunos términos técnicos).	
<b>Observaciones generales:</b> no deje sin diligenciar este ítem.	

#### 4. Ética, documentación y usos bibliográficos

Tomar información de una fuente y presentarla como propia (omitir a los autores o no referenciarlos de manera clara) constituye plagio. En este sentido, ¿el autor es respetuoso de los derechos de autor?	Si
¿Se reconocen de manera clara ante el lector las ideas o las perspectivas que se han tomado de otras fuentes?	Si
La incorporación de citas directas extensas (más de 40 palabras) es un mecanismo de documentación que debe ser relevante, oportuno y se debe justificar ante el lector, con el fin de que no se convierta en una facilidad discursiva que soslaye el trabajo de reflexión, análisis y escritura por parte del autor. ¿Este tipo de citas se justifican en el texto, están redactadas en bloque (letra más pequeña y sangrado), sin entrecomillar y con la fuente respectiva?	Tiene demasiadas citas que deberían comentarse, y/o discutirse
¿Las referencias se citan apropiadamente según el sistema parentético (APA) explicado de la <i>Guía de autores</i> ?	Revisar la citación, existen algunos problemas en el cuerpo del texto y en las referencias bibliográficas, como falta de años y editorial
¿Hay uso consistente y adecuado de la documentación y lista final de referencias?	Revisar
¿Se siguen las normas para referencias, no se mezclan diferentes sistemas de citación?	Si



¿En la lista final de referencias sólo se incluyen las fuentes citadas en el texto?	Si
¿En el texto se citan fuentes que no se incluyen en la lista final de referencias?	Si, En la bibliografía al final no aparecen autores que son citados en el cuerpo del texto
¿Se abren comillas para comenzar las citas directas y se cierran y dan los datos de la fuente?	En algunas citas no
Las citas indirectas (parafraseo) reproducen en esencia un fragmento de la información presentada por la fuente, en el lenguaje del redactor. En el artículo, este tipo de citas: ¿se anuncian siempre para saber dónde comienzan y se cierran con la respectiva referencia?	No
Exceptuando los textos u obras clásicas o referenciales de la disciplina, ¿en general, las referencias son de actualidad? (dos o menos años).	No
¿Se eligieron fuentes relevantes para la redacción del texto?	No del todo
¿Las fuentes son suficientes para este tipo de artículo?	No
¿Se documentan con referencias las afirmaciones sobre autores e ideas?	Si
¿La estructura de la revisión de la literatura es clara?	Se debió haber revisado literatura que relacionara más estrechamente los conceptos de “resiliencia” y “Desastre”
<b>Observaciones generales:</b> no deje sin diligenciar este ítem.	

### 5. Aspectos científicos y disciplinares

Evalúe los aspectos que considere aplican según los propósitos y el tipo de texto. ¿Hay claridad en el propósito u objetivo de la investigación o del texto?	Si
--	----

¿Se presentan datos de forma clara y ordenada, se informa su origen y se evidencia su relación con el texto?	Si
En caso de que el texto incluya hipótesis, ¿éstas se encuentran explicitadas de manera clara y articulada con la introducción y la teoría?	No incluye hipótesis
¿Los ejemplos expuestos son ilustrativos, claros y suficientes?	No hay ejemplos
¿Hay precisión de las definiciones conceptuales?	Si
¿El corpus o la muestra de estudio es clara?	N.A.
¿Se evidencia rigor en la recolección de los datos? (sistematización).	N.A.
¿Hay articulación entre el marco conceptual y el resto de la información o secciones que se presentan en el texto?	
Para los textos de investigación, ¿el apartado sobre el método describe en detalle los procedimientos técnicos y lógicos realizados por el autor (la manera como se efectuó el estudio) con el fin de que el lector pueda evaluar la confiabilidad y la validez de los resultados obtenidos?	N.A.
Para textos de revisión. ¿El texto constituye realmente una revisión de un campo de estudio o una reflexión crítica sobre el mismo?	Debilmente
¿Los resultados aportan conceptualización o contribuyen a resolver un problema?	No
¿Los resultados se encuentran fundamentados en los datos?	N.A
¿Las conclusiones reportan los principales hallazgos de la investigación o de las reflexiones y análisis realizados en el texto?	Si
<b>Observaciones generales:</b> no deje sin	

diligenciar este ítem.	
------------------------	--

### 6-Resultado de la evaluación textual

<b>Señale con una X</b>	
<input type="checkbox"/> Aprobar sin modificaciones	
<input type="checkbox"/> Aprobar con modificaciones básicas	
<input type="checkbox"/> Aprobar con modificaciones básicas y algunas de estructura	XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
<input type="checkbox"/> Evaluar, reescribir contenidos y presentar a una próxima convocatoria para nueva evaluación	
<input type="checkbox"/> No Aprobado	

### 7-Comentarios y recomendaciones generales y específicas del evaluador con base en el dictamen

Se debe construir una reflexión más profunda entre resiliencia y desastres.